

MIS VIVENCIAS EN JAPON COMO KENSHUIN

Dichosamente, tuve la oportunidad de ir a Japón dos veces, la primera ocasión fue en el año 2000, cuando formaba parte del Proyecto JICA en el “Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal Enrique Álvarez Córdova”-CENTA. La segunda ocasión ocurrió en el año 2006, fui seleccionado para asistir a otra capacitación en Japón por parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Durante mi primera experiencia en Japón estuve cuatro meses, participe en un curso de capacitación individual, en esa ocasión recibí un curso intensivo de japonés por tres semanas es por ese curso intensivo que aún recuerdo muchas frases y palabras del idioma japonés.

Mi primer contacto con Japón, lo recibí en el avión de JAL, casi al momento de aterrizar, desperté y vi la costa completamente repleta de chimeneas industriales, estaba anonadado. Aterrizamos en el aeropuerto de Kansai en Osaka, llevaba las instrucciones a seguir para llegar, meticulosamente preparado, alguien me estaba esperando, me dio indicaciones en inglés, que no entendí, tome un autobús limosina y me desplace aproximadamente por una hora por una carretera elevada, el impacto de la infraestructura vial me dejó completamente sorprendido; el viaducto era como de tres carriles a ambos lados, pero al centro de los mismos estaban las líneas del tren, estaba totalmente impresionado por el desarrollo de los japoneses. Posteriormente, baje del autobús, me estaba esperando alguien en un lugar y me embarco en un taxi hasta el centro de alojamiento en Osaka.

Al llegar al Centro de Alojamiento en Osaka, estaba bastante confundido, en el Front Desk, me recibieron amablemente, mostré mis credenciales de Kenshuin y me dieron las indicaciones en inglés, quede petrificado, no entendí nada de lo que me dijeron, unas chicas que estaban cerca se sonrieron al verme desubicado, pero me salvo un amigo chileno, quien me dijo tu habitación es la numero “x”, en el piso “y” y el ascensor esta por allá. Así pase mi primer día en Japón.



El segundo día, recibí la visita de una traductora, que me apoyó durante todo el día para asimilar de una mejor manera el shock cultural; hablaba con acento castellano, pues lo aprendió en España. Durante la primera semana de estadía, recibimos todo lo referente a la cultura japonesa, historia, etc., etc.

La segunda semana en Japón, correspondió al curso intensivo de japonés, el cual me sirvió de mucho durante el curso de cuatro meses, aprendí lo básico para comunicarme: takai desu, yasui desu, mizu, oyu, ohayo gozaimasu, la numeración diálogos simples, ikura desu ka, ikimasu, ikimasho, ikimashoka, tomodachi, sumimasen, o genki desu ka y muchas otras palabras que aún no olvido. Aprendimos sobre los diferentes alfabetos utilizados en Japón: Kanji, Hiragana, Katakana y Romaji.



El Centro de alojamiento en Osaka, me pareció un bonito lugar, muy comfortable, la comida de lo mejor. Durante uno de los fines de semana, fuimos a una ciudad cercana llamada Mino, en la que los pobladores mostraban mucho de la cultura japonesa y se interesaban también por la cultura latinoamericana. Nos dieron una demostración de escritura japonesa pero con letras gigantes, origami, música, comida japonesa (probé el tofu por primera vez). Me preguntaron por mi nombre y les explique cómo se formaba; fue un fin de semana interesante y enriquecedor. Durante otro fin de semana nos llevaron al World Trade Center Osaka, una torre de 52 pisos, jamás en mi vida había subido a un edificio de tal altura y no lo he vuelto a hacer desde entonces. También tuvimos la oportunidad de conocer la milenaria ciudad de Kyoto, con sus imponentes templos, una ciudad espectacular, desde el punto de vista cultural. Al finalizar un mes de estadía en Osaka, me trasladaron durante una semana a Tokyo, los 500 km que separan Osaka de Tokyo los hicimos en dos horas y media a través del Shinkansen, el famoso tren bala, que corre a un promedio de 250 km por hora, un viaje espectacular, tranquilo y muy cómodo.

En Tokyo, fui recibido por un traductor, quien el fin de semana me llevo de paseo, le pedí que fuéramos al zoológico de Ueno, quería conocer animales que nunca más volvería a ver. Me impresionó mucho la estación central de Shinjuku, inmensa.

De Tokyo, viaje hasta Hokkaido, salimos del aeropuerto de Haneda en la línea aérea ANA, aterrizamos en el aeropuerto de Sapporo y de ahí fuimos al Centro de alojamiento de JICA en la ciudad. Ahí me recibió la traductora, que estaría conmigo durante los tres meses restantes del curso "Horticultural Seedling Production": Inés ikuko Kobayasahi, vivió desde los 10 años en Bolivia, se trasladó a Japón junto con sus padres. Muy buena persona y responsable como muchos otros traductores. De Sapporo nos desplazamos en tren hasta mi destino de capacitación en Hakodate. Nos hospedamos en el Hakodate Kokusai Hotel. Desde el hotel, nos desplazábamos todos los días hasta la Estación Experimental Agrícola de Dohnan, en la Prefectura de Hokkaido, sub prefectura de Oshima, a 30 minutos de la Ciudad de Hakodate, una parte la hacíamos en taxi y otra parte en tren.



En Dohnan, mis tutores fueron Takekoshi San y Kabahara San, ambos técnicos muy respetuosos, responsables y muy calificados, me enseñaron mucho durante mi estadía en Hakkodate. Trabajamos con tomate y realizamos varias giras de campo con otros técnicos investigadores de la estación experimental, conociendo los sistemas de producción a campo abierto y en condiciones protegidas, la producción de vegetales como Fresa, melón, flores y la organización de los productores para la comercialización de la producción, así como las plantas de procesamiento. Además de la práctica de campo, las visitas a fincas de productores y otras actividades técnicas, un aspecto importante, además de las capacitaciones en Japón, fue el contacto con la cultura del país, la interacción con el personal técnico y con infinidad de personas que hacen grata la estadía de los participantes en Japón. No omito expresar mi agradecimiento a Watanabe Kazuyoshi, quien fue un importante mentor durante mi estadía en Sapporo, conocí su hogar, su familia y me permitió conocer Sapporo y lugares cercanos. Kobayashi san, nos permitió conocer su hogar en Mombetsu, conocimos el museo del hielo, en una cámara especial tuvimos la oportunidad de experimentar lo que es una temperatura de -20°C .

Durante mi segunda experiencia en Japón en 2006, aterrizamos en el aeropuerto Internacional de Narita en Tokyo. La primavera estaba de salida, pero aun hacía frío, a los tres días de mi llegada, estaba con infección en la garganta, una visita al médico y un antibiótico, terminaron con el problema. Estuvimos una semana en el Centro de Alojamiento de JICA en Tokyo y en Tsukuba. El curso era grupal y era impartido en inglés, fui compañero de personas de países muy diversos, pero igualmente interesantes, Indonesia, China, Mongolia, Tanzania, Nepal, Sri Lanka y muchos otros, además de personas de otros países latinoamericanos.



El curso se llamaba Agricultural Extension Planning and Management, ese curso nos permitió conocer muchos lugares de Japón, como Iwate (recuerdo mucho las manzanas de ese lugar), así como la producción en gran escala de abono orgánico. Visitamos Takikawa y varias oficinas de extensión

Durante el desarrollo del curso nos desplazamos hasta la isla de Kyushu, en donde conocimos la prefectura de Saga y la capital del mismo nombre. Visitamos áreas de producción agrícola, el sistema de cooperativismo en Japón y algunos centros de Extensión agrícola. Conocimos el interesante sistema de comercialización de productos agropecuarios a través de subastas.

Las dos experiencias las puedo resumir en seis aspectos importantes:

- Conocer la cultura de Japón.
- La amabilidad, puntualidad, responsabilidad y el profesionalismo del equipo de JICA.
- La convivencia con los japoneses.
- La Convivencia con personas de diversas nacionalidades.
- La experiencia desde el punto de vista técnico.
- La inversión en el sector agrícola por parte del gobierno central y por los gobiernos locales, la investigación, extensión y el apoyo a los productores.